

Libros Liguori • © 2016 Derechos reservados.
Liguori.org • 800-325-9521

UN NUEVO COMIENZO

Reflexiones diarias para
Adviento y Navidad

DANIEL P. HORAN, OFM

Imprimi Potest: Stephen T. Rehrauer, CSsR, Provincial,
Provincia de Denver, Los Redentoristas.

Publicado por Libros Liguori, Liguori, Missouri 63057.
Pedidos llamar al 800-325-9521, o visite Liguori.org.

Copyright © 2017 Liguori Publications

Derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación se puede reproducir, almacenar en ningún sistema ni transmitir por ningún medio—electrónico, mecánico, fotocopia, grabación ni ningún otro—sin el permiso previo por escrito de Libros Liguori.

ISBN: 978-0-7648-2749-5

Los textos de la Escritura que aparecen en este libro han sido tomados de la *Biblia de Jerusalén* versión latinoamericana © 2007, Editorial Desclée de Brower. Usada con permiso. Todos los derechos reservados.

Libros Liguori, una corporación sin fines de lucro,
es un apostolado de los Padres y Hermanos Redentoristas.
Para más información, visite Redemptorists.com.

Diseño y Producción:

Wendy Barnes, Lorena Mitre Jimenez, y John Krus
Imagen de la portada y interior: Shutterstock

Equipo de desarrollo de productos:

Mary Wuertz von Holt, Chuck Healy, y August Sexauer

Impreso en Estados Unidos de América • Primera edición
21 20 19 18 17 / 5 4 3 2 1

Oración

*Creador de las estrellas de la noche,
la luz duradera de tu pueblo,
oh Cristo Redentor de todos nosotros,
oramos por que nos oigas cuando llamemos.*

Amen.

Introducción

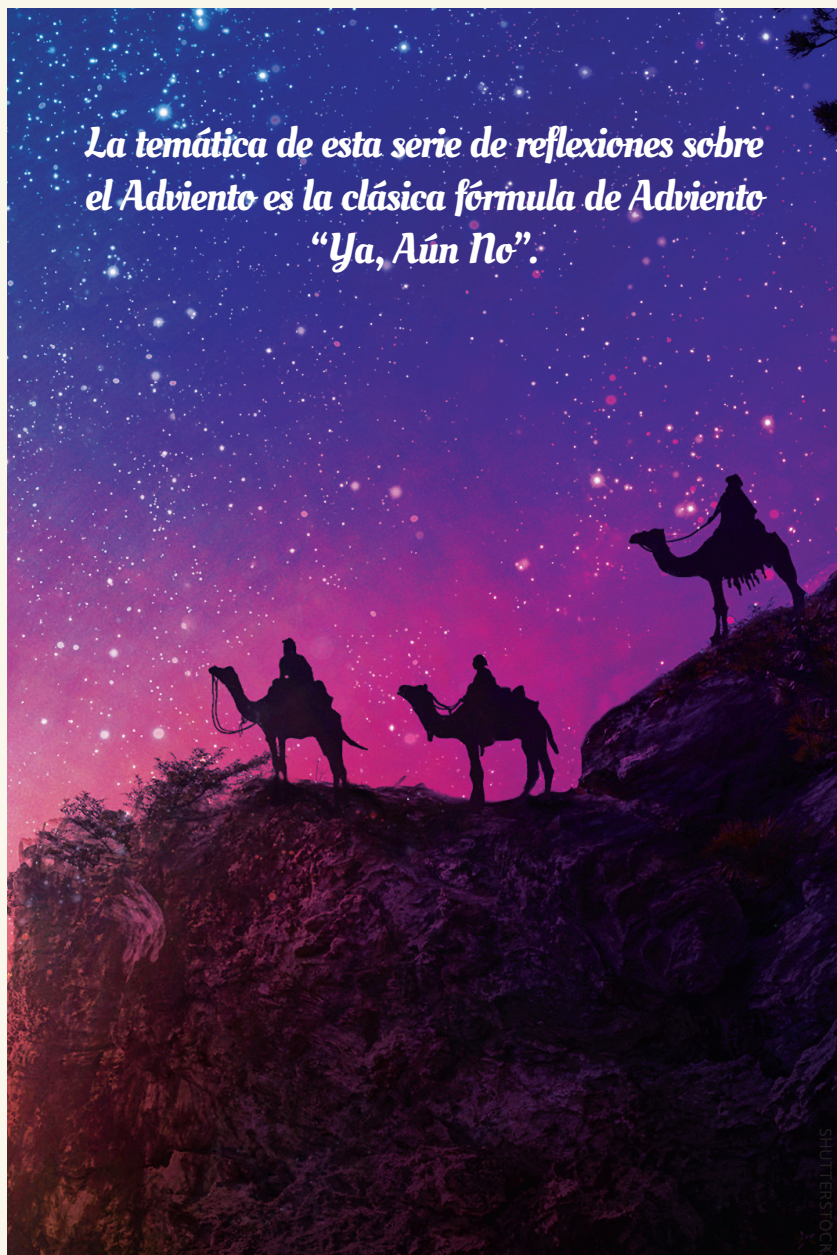
Al crecer en el hemisferio norte, experimenté el Adviento como un tiempo de paradoja: cuanto más nos acercábamos a la celebración de la Encarnación durante la Navidad, más oscuros se volvían los cielos y los días de otoño se convertían cada vez más rápidamente en noches de invierno. Al igual que yo, es probable que el autor del antiguo himno de Adviento, "*Conditor alme siderum*" ("Creador de las estrellas de la noche"), viviese en el hemisferio norte y estuviese acostumbrado a observar cómo la oscuridad de las noches se iba prolongando a medida que se aproximaba la llegada de Cristo. Durante más de mil años, la Iglesia cristiana ha entonado esta hermosa oración al anochecer, convirtiendo cada día en un pequeño Adviento, en una época de espera esperanzada para que la luz de Cristo llegue al amanecer. Esta serie de reflexión se titula acertadamente *Un nuevo comienzo*, pues busca proveerle recursos a aquellos que buscan la luz en la oscuridad. Está orientada hacia aquellos que esperan la llegada de un nuevo amanecer después de una larga y fría noche.

La temática de esta serie de reflexiones sobre el Adviento es la clásica fórmula de Adviento "Ya, Aún No". Para cada día, he seleccionado un breve pasaje de la escritura, que quizá sea uno que ya se conoce, pero que aún no se comprende del todo. Estos pasajes a menudo proporcionarán un punto de partida para que reflexionemos sobre cómo nuestra fe ya forma parte de nosotros, pero todavía no la vivimos completamente. Y mi deseo es que el texto que sigue pueda brindar la oportunidad para la oración y la reflexión acerca de la llegada de nuestro salvador, cuyo amor, misericordia, perdón y redención ya se nos han entregado, pero que aún no se han realizado completamente en nuestras vidas.

Este antiguo himno al Creador de las estrellas de la noche y del cosmos entero —aquel que es visible e invisible— es tanto un llamado a la oración como una confirmación de fe. Se los ofrezco como un mensaje a utilizar cada día antes de la oración de los pasajes de la escritura y las reflexiones que siguen. Que también sirva para reavivar el fuego de tu corazón para conocer al Dios cuya desbordante generosidad nos ha traído, todo lo que ha sido, es y existirá. Es este Dios creador quien sostiene toda la creación y nos invita a conocer la obra de salvación que es tanto ya como no aún.

Fr. Daniel P. Horan, OFM

*La temática de esta serie de reflexiones sobre
el Adviento es la clásica fórmula de Adviento
“Ya, Aún No”.*



*Juzgará entre las gentes, será árbitro de pueblos numerosos.
Forjarán de sus espadas azadones, y de sus lanzas podaderas.
No levantará espada nación contra nación,
ni se ejercitarán más en la Guerra.*

Isaías 2:4



Cuando un nuevo año litúrgico comienza, en ocasiones puede resultar difícil poder apreciar de qué se trata todo eso de *nuevo*. Algunos patrones de la vida resultan reconfortantes y tranquilizadores, como la salida y la puesta del sol; mientras que otros pueden resultar desconcertantes o incluso aterradores, como el comienzo de una fuerte tormenta. Este último tipo constituye la temática del pasaje de Isaías, quien promete que, en efecto, algunas de las cosas desconcertantes y aterradoras que presenciamos habitualmente en nuestras vidas pueden en efecto ser modificadas.

Esta esperanza escatológica por las cosas que aún no se han visto — la paz y el consuelo que el mundo no puede dar, el parentesco universal de toda la creación que aún no se ha reconocido completamente— se expresa tanto proféticamente en la antigua proclamación de Isaías como

***La letra de la canción
“Imagine”, de Lennon,
se me viene a la mente
cuando oro con la
escritura de hoy.***

poéticamente en la moderna canción del difunto John Lennon. La letra de la canción “Imagine”, de Lennon, se me viene a la mente cuando oro con la escritura de hoy. Funciona como una oración secular para otro don más del Espíritu Santo, uno que no se cuenta entre los siete usuales. Se trata del don de la *imaginación*, una virtud y habilidad necesarias para vivir el llamado profético de Isaías y el llamado evangélico de Cristo. Lennon invitó con su música a imaginar la posibilidad de que las cosas que nos dividen —el nacionalismo, la avaricia, la posesividad e incluso, en ocasiones, la religión— no existiesen. ¿Podríamos imaginar que renunciamos a nuestras excusas para la exclusión, a nuestras razones para la venganza?

El llamado al Adviento de Isaías nos desafía a imaginar el fin de la

violencia y la división. Nos invita a considerar trabajar por el mundo que Dios siempre ha querido desde el principio de la creación. Es un recordatorio de la promesa cumplida que anticipamos durante el Adviento y que celebramos en Navidad, cuando Dios vino al mundo como uno de nosotros para mostrarnos que lo que imaginamos no es fantasía ni necesidad, sino verdaderamente posible; para mostrarnos que podemos decir que Isaías es un soñador, pero en este tiempo de Adviento, él no es el único.



DE LA PRIMERA SEMANA DE ADVIENTO

*Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo;
basta que lo digas de palabra y mi criado quedará sano.*

Mateo 8:8



A lo largo de los años, me ha sorprendido encontrar personas que manifestaban que habían dejado de concurrir a misa o de participar de la vida sacramental de la iglesia debido a que se sentían indignos de ello. Por alguna razón, estaban convencidos de que los sacramentos eran solo para los buenos, para quienes no cometían pecados ante los ojos de Dios, los Santos. Ya sea por su propia voluntad, o por lo que otros les hubiesen dicho, estas personas manifestaban sin sentido de falsa modestia que no eran dignos de que el Señor entrara a sus vidas, así que le ahorran a Cristo la molestia de tener que rechazarlos, en la práctica y no con intención, rechazándolo a él primero.

El centurión en el Evangelio según Mateo es un espíritu afín con aquellos que sienten de esta manera. Consciente de la necesidad de sanación de su hogar y su vida, parece paralizado ante Cristo a causa de su propio sentido de insuficiencia y de no ser digno. Intenta apartar a Jesús, quien en cambio le asegura al hombre que su propio sentido de limitación y pecado no puede, de hecho, separarlo del amor y la gracia de Dios.

***El Adviento puede ser un
momento perfecto para los
nuevos comienzos.***

El Adviento puede ser un momento perfecto para los nuevos comienzos. Es un tiempo de preparación, de renovación, de celebración de que, de hecho, no existe nada que pueda separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús (Romanos 8:38). Nadie es digno de recibir los dones que Dios nos ha ofrecido libremente, especialmente el don de su propio ser en la Navidad. Y, sin embargo, la generosidad del amor, la misericordia y el perdón de Dios supera todo lo que podamos imaginar. La verdadera barrera que enfrentamos al invitar a Jesús a nuestras vidas no es que no vaya a venir, sino el hecho de que solemos tener temor o vergüenza de pedirselo.

Dichosos los ojos que ven lo que veis. Porque os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis, pero no lo vieron, y oír lo que vosotros oís, pero no lo oyeron.

Lucas 10:23-24



Cuando soy honesto conmigo mismo, me pregunto si realmente hubiese reconocido a Jesús por quien era si hubiese vivido en la época de su ministerio en la tierra. Incluso hoy en día, como fraile franciscano, tengo mis dudas acerca de si me hubiese unido a San Francisco de Asís en el siglo XIII o si hubiese —como muchos de sus pares— creído simplemente que estaba loco y mantenido distante.

Estos pensamientos me parecen tanto tranquilizadores como inquietantes. Son tranquilizadores en el sentido de que sé que había muchas, muchas personas en ambos momentos que tenían esta sensación de duda o carecían por completo de la capacidad para reconocer el trabajo de Dios frente a ellos. Podemos inferir esto de las palabras de Jesús a sus discípulos en el Evangelio según Lucas. Sus ojos son bendecidos porque están viendo lo que se ha esperado por mucho tiempo, aquello que muchas personas anhelaban ver. Y, aun así, muchas veces no lo comprendían. Incluso los discípulos lo niegan, lo traicionan y lo abandonan. En ocasiones lo confunden con un líder civil o militar. Buscan posiciones de influencia o poder. Les impiden a otros acercarse.

Estos pensamientos también son inquietantes debido a que sabemos muchísimo más que aquellos primeros seguidores. Incluso durante el Adviento, no esperamos la primera llegada de Cristo, sino que ahora aguardamos con alegre esperanza el cumplimiento de la promesa de Dios de salvación para el mundo entero. Deberíamos saberlo. Yo debería saberlo. Y debería seguir a Jesús sin reservas. ¿Cuánto puedo demorar en confiar en Dios?

En este Adviento oro por tener el valor para ver con ojos abiertos lo que está frente a mí: la tradición de fe que se nos ha entregado, que muchos profetas y reyes anhelaban ver. Cristo permanece presente entre nosotros: en la Palabra, en la Eucaristía y en cada uno de nosotros. Superemos nuestro temor y nuestras dudas para reconocer a *Emmanuel*, Dios con nosotros.